

PROF. JUAN M. DE VELASCO. RESUMEN CHARLA “INTERROGANTES DEL FINAL DE LA VIDA: PERSPECTIVA BIOÉTICA”. 8º CHARLA CURSO “ENVEJECIMIENTO ACTIVO Y SALUDABLE”.

5 DE MAYO DE 2022

El 5 de mayo de 2022 Juan M. de Velasco habló sobre la misericordia, el final de la vida y la muerte desde la perspectiva del papa Francisco a través de los documentos magistrales más significativos del Pontífice: *Lumen Fidei*, *Laudato si*, *Evangelii gaudium*, *Amoris laetitia* y *Gaudete et exultate*. Estos documentos ofrecen cuestiones fundamentales del final de la vida y de la muerte, que es algo que muchas veces se intenta ocultar. El papa Francisco presenta la idea cristiana del final de la vida y de la muerte desde el paradigma de la misericordia, del amor de la misericordia que nos invita el Señor a seguir. Este amor renueva la vida y todos los seres humanos somos instrumentos de esta misericordia. En la *Bula Misericordiae vultus* de 2015 se revela esta misericordia en el corazón y esta nos lleva a la unión con Dios.

Primero, en *Lumen fidei* el Papa habla del amor de Dios manifestado en Jesús en la cruz como el fundamento sobre el que se asienta la realidad y su destino último. Es un momento culminante de la mirada de la fe, puesto que resplandece el amor divino con toda su altura y amplitud. Aquí se reconoce a Jesús como el origen y el final de la vida, que es un arco completo del camino humano. La fe transforma a toda persona, porque la fe se abre al amor, a la capacidad de amar y ésta es la luz que va unida a la verdad del amor, la cual no es ajena al mundo material e ilumina los estudios de la ciencia. La ciencia ofrece al ser humano un final de la vida más sosegada (analgésia, cuidados paliativos, ayuda psicológica, etc.), pero la muerte debe ser natural: sin adelantar ni retrasar el proceso. La ciencia no tiene que ser ajeno a la fe.

El cristiano no puede olvidar que siempre hay sufrimiento, pero tiene que dar sentido a este sufrimiento. La muerte queda iluminada y puede ser vivida como la última llamada de la fe. Es necesario la ayuda para morir naturalmente y con sentido.

Segundo, en la *Carta encíclica Laudato si* el ser humano se le sitúa en el marco de la creación, en el horizonte de una ecología integral y de una solidaridad universal nueva. La ética y la espiritualidad van unidas, puesto que no se pueden separar. La crisis que soportamos es una cultura del descarte en la que no cuentan las personas. Este documento también muestra la muerte prematura de muchos pobres por falta de recursos. La ecología integral es inseparable del bien común, el cual es un principio que cumple un rol central y unificador en la ética social desde parámetros solidarios e intergeneracionales. El Papa invita a la humanidad a reconocer la importancia que tiene la familia, que nos aporta nuestros valores. Todo está conectado y eso invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota de la fe.

Tercero, *Exhortación apostólica evangelio gaudium* el Papa rechaza la economía de la exclusión y la inequidad, puesto que esta economía mata. Toda violación de la dignidad humana es una ofensa al Creador del ser humano. El Papa recuerda que es necesario un diálogo entre los estados, la sociedad y otros creyentes que no forman parte de la Iglesia católica.

Cuarto, en *Exhortación apostólica amoris laetitia* el Papa expone detallada y sistemáticamente sus reflexiones sobre el final de la vida y de la muerte en el entorno familiar. Hay que preocuparse de las personas, especialmente aquellas personas ancianas, así como Jesús hace en el Evangelio. Es necesario valorar los momentos finales de la vida. Toda persona tiene el derecho a una muerte natural y, por eso, recalca la gravedad de la eutanasia y el suicidio asistido y

rechaza tajantemente la pena de muerte. Toda vida tiene un valor, una entidad ontológica. Hay que estar cerca de los que tienen miedo a la muerte para que puedan morir en paz. El papa Francisco también subraya la importancia de la forma de afrontar la muerte de un ser querido. Toda persona tiene una misión que cumplir y no hay que prolongar el sufrimiento de la muerte de un ser querido, hay que ponerse en las manos de Dios y prepararse para nuestro fallecimiento.

Quinto, en *Exhortación apostólica gaudete et exultate* se nos invita a la santidad. Cada persona está llamada a la santidad, así hay que hacer lo mejor que cada persona sepa en cada momento y lugar. Los peligros a los que nos enfrentamos son el gnosticismo y el pelagianismo. Orar es estar cerca del que nos necesita. El Espíritu del Señor está con todo ser humano. Hay que situar a la persona en el horizonte de las virtudes teologales, puesto que la plenitud es el amor.

Para terminar, de Velasco puntualiza que el papa Francisco defendía la vida del ser humano desde el principio hasta el final, puesto que toda persona tiene dignidad ontológica. Todo ser humano es digno y toda vida vale la pena.